



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

LA COMUNA Y LA INTERNACIONAL.

La Comuna no es mas que una rama de la Internacional, una de las hijas dementadas de aquella madre rabiosa que no rompe todavía las cadenas que la sujetan.

Es el Aqueronte que conduce á la Estigia infernal; es la destrucción que llama al Caos.

La Comuna, niña que acaba de nacer, en el primero de sus infantiles juegos, ha incendiado las dos terceras partes de París, ha asesinado todo lo que París encerraba de talento, de ilustración y de fe.

Su reinado de pocos días ha borrado la memoria del terrorismo de 93. ¡Sangre, ruina y desolación, han sido los trofeos de sus víctimas!

Se ha bañado en las lágrimas de la inocencia, y danzado frenética á la siniestra luz de las hogueras, y al son de los destrozadores lamentos de un sin número de víctimas sacrificadas á su rabia.

Esto hace niña; estos son sus juegos infantiles. ¿Qué hará cuando se torne mujer? ¿Cuáles serán sus obras cuando se entregue á ocupaciones más serias? Eso hace la hija en una sola región. ¿Qué hará la madre que se extiende, según parece, á todas las regiones? Esto hace la Comuna, ¿qué hará la Internacional?

No sólo las sociedades del Antiguo Continente han entrado en alarma al contemplar los primeros movimientos de esa boa sanguinaria que tiene la cabeza en los Estados-Unidos del Norte, el corazón en la Francia y en la Inglaterra, los brazos en Alemania; Austria, Italia y España; la cola en Rusia, y que á pesar de estar amenazando tragarse estos lugares, procura todavía extenderse arrastrándose por

entre las sombras, al resto de la América y á las grandes islas del océano.

Los soberanos se estremecen de pavor, y los hombres de Estado comienzan á estudiar la manera de dar muerte al mónstruo ántes de que aumente de tamaño y se robustezca, antes de que dé principio la obra de destrucción universal que prepara.

En las cortes Españolas un diputado ha hecho proposición formal sobre que se declare á sus adherentes en la península, fuera de la ley. En Francia, Julio Favre y Alejandro Dumas (hijo) levantan espantados la voz en medio de sus compatriotas; y el primero excita á los gobiernos á que salgan de la indiferencia y de la inercia, y que se armen de rigor y de energía contra ese enemigo comun, que proclama el ateísmo como principio, y predica el mas monstruoso socialismo como necesidad.

Ambos creen que debe trabajarse sin descanso, con el fin de exterminarle; y reconocen que el medio mas á propósito es el de que se restablezca la moralidad pública, por medio de una sana y sólida instrucción.²⁰⁸

“¿Hay ó nó, dice Dumas, un Dios, una moral, una sociedad, una familia, una comunidad humana?”

“Sí, ¿no es verdad? Pues entónces, los Estados, las sociedades, los gobiernos, las familias, los individuos para tener algun valor, y ser duraderos y prósperos, no pueden vivir sin estos elementos. Si esto es así, es menester exterminar á los que no quieren que así sea, aun cuando fueran nuestros hermanos ó nuestros hijos.”

¡Bien por los demócratas que así hablan! ¡Bien por los hombres de corazón que retroceden á la vista de las atroces consecuencias de los corruptores principios que han contribuido tanto á difundir!

¿Por qué no reconocer un error aun cuando se lastime el orgullo y se resienta la soberbia?

No es tarde todavía: aun puede ser útil que hombres de

²⁰⁸ Véase una breve biografía de Jules Favre y su actitud ante la Comuna, en C. Marx. Ob. cit., p. 467. Respecto de A. Dumas, hijo, en *La Voz de México* traducían, de una noticia extranjera, lo que sigue: “...Si esto es así (el gobierno obrero organizado en París) es menester exterminar á los que quieren que así sea, aun cuando fueran nuestros hermanos ó nuestros hijos...” Y el comentario de *La Voz*: “¡Bien por los demócratas que así hablan!” (No. 181).

ciertas ideas aclamen, como única medida de salvación, los principios eternos por cuya defensa han combatido siempre los escritores católicos: que se reconozca que la instrucción dada á la juventud, principalmente en los dos tercios del presente siglo, no es sana, ni moral, ni sólida, sino por el contrario, superficial y corruptora: que se quiera grabar en el frontispicio de cada una de las sociedades que deseen salvarse del naufragio, las verdades, hoy tan menospreciadas, merced á la propaganda filosófica, que encierran estas palabras de tan alto significado: "Dios", "Moral", "Sociedad", "Familia".

Esto es algo, pero no todo lo que se necesita; falta la palabra "Religion Católica", fuera de la cual las que se han pronunciado serán estériles é infecundas para expirar el mal cuyo exterminio se quiere.

Porque sólo la religion católica, por el soplo divino de que está animada, hace que aquellas palabras sean conformes con la idea que representa, con la verdad de que son signos.

Porque la religion católica es la puerta por donde se entra, sin peligro de extravío, al santuario en donde reside con toda su augusta magestad. Preguntadlo a las innumerables generaciones que vivieron durante cuarenta siglos.

La sanguinaria boa está todavía lejos de nosotros: apenas llega á nuestros oídos un eco débil de su feroz silbido. No presumamos estar libres de su estrago.

No falta entre nosotros quienes le consagren de buena gana sus simpatías. A los salvajes á que el mundo civilizado execra, como mónstruos, se les ensalza como héroes, y en la obra de destrucción de que ha sido testigo y víctima la infortunada Paris, hay quien se atreva á sorprender el argumento mas sublime para la epopeya de la humanidad.

¡Tengamos compasión á estos desgraciados, que como han cerrado sus entendimientos á la verdad, son incapaces de sentir la belleza, que no es mas que uno de sus reflejos!

La Voz de México. Jueves 3 de Agosto de 1871.